

# **América Central: Cambio y continuidad en el proceso de consolidación democrática (2004-2008)**

**Carlos Federico Domínguez Avila<sup>1</sup>**

The paper explores the recent presidential electoral processes being held in Central American countries since 2004. The electoral processes suggest a shift toward center and left wing governments. Also some scenarios and perspectives are mentioned in the democratic consolidation of the isthmus countries.

**Keywords:** Central America; democracy; electoral process; citizens' democracy; human development.

## **1. Introducción**

El propósito del presente estudio es evaluar los resultados de los recientes procesos electorales y su impacto en la consolidación democrática vigente en los países de América Central. La hipótesis de trabajo sugiere que desde el año de 2004 hasta el presente existiría en la región un desplazamiento político-electoral hacia el centro y hacia la izquierda del espectro ideológico.

Obsérvese que, con excepción del caso salvadoreño donde aún predomina la derecha, todos los otros países centroamericanos que realizaron elecciones presidenciales desde 2004 favorecieron a candidaturas de centro y de izquierda del espectro político-ideológico local. Tal es el caso del retorno de los sandinistas al poder en Nicaragua, del torrijismo a Panamá, del liberacionismo en Costa Rica, del ala centrista del liberalismo hondureño y muy recientemente del partido socialdemócrata guatemalteco. Entretanto, en Belice se espera el triunfo de una tercera alternativa localizada en el centro del espectro político local.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad de Brasilia y Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado (Santiago de Chile). Profesor e investigador del Centro Universitario Unieuro e IESB (ambos en Brasilia). E-mail: cdominguez\_unieuro@yahoo.com.br.

El evidente giro político-electoral y gubernamental hacia el centro e izquierda centroamericana es consistente y altamente significativo. Conviene recordar que estos países lograron democratizarse y pacificarse simultáneamente después de décadas de conflictos políticos y militares. Tal constatación es especialmente significativa en los casos de El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En estos tres países el conflicto armado interno propio del decenio de 1980 fue ejemplarmente substituido por las contradicciones al interior de los respectivos sistemas de partidos, en particular, y sistemas políticos, en general.

En esta línea, conviene adelantar que la estructura interna del presente trabajo incluye dos acápites, además de consideraciones finales y las referencias bibliográficas. Inicialmente se abordan algunos antecedentes sobre el proceso de consolidación democrática en un contexto pos-revolucionario (1996-2004). Luego se analizan específicamente los procesos electorales centroamericanos desde 2004. Y posteriormente son enunciados algunos escenarios y desafíos de consolidación democrática en la región.

## **2. América Central y el proceso de consolidación democrática: breves antecedentes**

Entre 1979 y 1996, los países centroamericanos fueron palco de un conflicto regional extremadamente violento y dramático. Sorprendentemente, y en medio de tantas dificultades, los pueblos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y, en cierta medida, Costa Rica, Panamá y Belice consiguieron encontrar salidas negociadas y democratizadoras para los agudos problemas políticos imperantes durante mucho tiempo en la región (Rouquié 1994a; Rouquié, 1994b; Lizcano Fernández 2000; Mainhold y Córdova, 2002).

Efectivamente, las jóvenes democracias de América Central – con la excepción parcial del conocido y virtuoso caso de la democracia en Costa Rica, bien como de las especificidades de Belice y de Panamá – son hijas del sacrificio de decenas de miles de centroamericanos que durante los decenios de 1980 y 1990 lucharon en diferentes escenarios y circunstancias contra las antiguas estructuras oligárquicas que dominaron durante demasiado tiempo los pueblos de la región.

La conquista de una salida democrática y progresista para el conflicto regional surgió de una tenaz lucha entre actores sociopolíticos empeñados en sustituir las antiguas prácticas políticas más o menos autoritarias – que obviamente fueron defendidas por los representantes del bloque hegemónico en el poder – en beneficio de regímenes políticos

realmente fundamentados en los principios de la soberanía popular y de la activa participación ciudadana, en procesos electorales honestos, transparentes, efectivos y periódicos, y en el pluralismo político, entre otros aspectos. Esto último era simplemente desconocido en el istmo centroamericano (Cardenal y Puig, 1998). En otras palabras, la democracia formal que hoy predomina en el istmo centroamericano fue una conquista de los sectores populares y de las clases medias que durante demasiado tiempo fueron sometidas, humilladas y explotadas. Tal vez por ello el apoyo popular demostrado por la población de los países del istmo al régimen político y al proyecto democrático es mucho más explícito, sistemático y categórico que en otras regiones y países de la América Latina.

Una década después de los acuerdos alcanzados en el marco de los procesos de Contadora y Esquipulas es evidente que los pueblos centroamericanos lograron simultáneamente pacificar y democratizar la región. Más aún, las jóvenes democracias centroamericanas aparecen muy bien ubicadas en el escenario político latinoamericano. Efectivamente, las democracias centroamericanas presentan indicadores de aceptación, apoyo y legitimación del régimen político superiores al promedio regional. En los hechos, estos pequeños países marchan en el grupo de vanguardia del desarrollo político latinoamericano.

Efectivamente, una hipótesis para comprender el elevado respaldo o apoyo popular al régimen político democrático en la América Central sería justamente la conciencia en amplios sectores de la población del istmo sobre los altísimos costos humanos y materiales que demandó la pacificación y democratización de la región. Para pueblos que durante décadas fueron reprimidos, la posibilidad de construir proyectos democráticos auténticos, virtuosos y duraderos son sin duda desafíos ineludibles, pertinentes e impostergables. La alternativa a la democracia sería un impensable y espurio retorno a los viejos y violentos tiempos del autoritarismo, de la impunidad y de la represión.

Nótese que tales ponderaciones han sido corroboradas por reconocidas instituciones de investigación que incluyen al Latinobarómetro y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Recientemente ambas instituciones presentaron los resultados de sendas investigaciones sobre la situación de la democracia en 18 países de la América Latina. Tales investigaciones procuraron identificar el grado de apoyo popular al régimen democrático, las relaciones Estado-Sociedad, las características y percepciones generales de los procesos electorales y las potenciales amenazas a las jóvenes democracias latinoamericanas, entre otros asuntos. Los resultados de tales investigaciones merecen un análisis relativamente cuidadoso dado que arrojan importante información

cuantitativa y cualitativa reciente sobre la evolución del proceso de democratización en la América Central, incluyendo lo concerniente específicamente a los procesos electorales realizados en el istmo que es lo que más interesa para los fines del presente artículo.

## **2.1 Latinobarómetro**

A lo largo de la última década, el Latinobarómetro ha realizado investigaciones anuales sobre el apoyo y la identificación de muestras representativas de la población de 18 países latinoamericanos con relación al régimen democrático imperante en las diferentes naciones (Lagos, 2001).

Los resultados recolectados por el Latinobarómetro entre 1996 y 2004 son, de modo general, bastante favorables en el caso de los países centroamericanos.<sup>2</sup> De acuerdo con las investigaciones de opinión pública de esta institución, el apoyo de la población a la democracia en la América Central fue sistemáticamente superior o igual a los resultados agregados en la América Latina. Al mismo tiempo, el apoyo a eventuales gobiernos autoritarios fue sistemáticamente menor en los países del istmo centroamericano que en el resto de las naciones del continente.

Tomando como ejemplo los resultados correspondientes al año 2000, el apoyo a las alternativas democrática y autoritaria en la América Central (64 y 13 por cien, respectivamente) expresaba un respaldo bastante considerable para la primera alternativa. Entretanto, en México y América del Sur el respaldo de la población a los regímenes democráticos y autoritarios (58 y 20 por cien, respectivamente) aparentemente eran un poco menos satisfactorios – e inclusive claramente insatisfactorios, sobretodo en los casos de Brasil (39 y 20 por cien), México (45 y 34 por cien), y Paraguay (48 y 39 por cien) (véase Cuadro 1).

---

<sup>2</sup> Las investigaciones de Latinobarómetro giran en torno a tres frases fundamentales e internacionalmente convalidadas para auscultar el grado de apoyo de la población a la democracia latinoamericana. Ellas son las siguientes: (a) “Democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, (b) “En ciertas situaciones un gobierno autoritarios puede ser preferible a la democracia” y (c) “Para personas como yo, no interesa si tenemos un gobierno democrático o no democrático”.

Cuadro 1: Apoyo a la democracia en 18 países de la América Latina (1996-2000)

	1996		1998		2000	
	Democracia	Autoritarismo	Democracia	Autoritarismo	Democracia	Autoritarismo
Am. del Sur y México						
Argentina	71	15	73	16	71	16
Bolivia	64	17	55	22	62	13
Brasil	50	24	48	18	39	24
Colombia	60	20	55	17	50	23
Chile	54	19	53	16	57	19
Ecuador	52	18	57	19	54	12
México	53	23	51	28	45	34
Paraguay	59	26	51	36	48	39
Perú	63	13	63	12	64	13
Uruguay	80	9	80	9	84	9
Venezuela	62	19	60	25	61	24
Promedio	61	18	59	19	58	20
América Central						
Costa Rica	80	7	69	21	83	6
El Salvador	56	12	79	10	63	10
Guatemala	51	21	54	29	45	21
Honduras	42	14	57	9	64	15
Nicaragua	59	14	73	9	64	6
Panamá	75	10	71	8	62	18
Promedio	61	13	67	15	64	13
América Latina	61	17	62	17	60	17

Fuente: Lagos (2001: 139).

## 2.2 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

En abril de 2004, un equipo de investigadores del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, bajo la dirección del argentino Dante Caputo, presentó el libro titulado *La democracia en América Latina* (PNUD

2004). De modo general, los resultados de esta investigación confirman que el proceso de consolidación democrática en la América Central está bien encaminado – quiere decir, con alto apoyo popular para el régimen democrático y bajo apoyo para una eventual involución autoritaria.

Los autores de la investigación del PNUD utilizaron dos índices principales para verificar el desempeño operativo y la imagen subjetiva de las instituciones democráticas latinoamericanas: el Índice de Democracia Electoral (IDE) y el Índice de Apoyo a la Democracia (IAD).

El Índice de Democracia Electoral (IDE), que es de particular interés para los fines de este artículo, sintetiza las condiciones objetivas en las que se llevaron a cabo los procesos electorales latinoamericanos a partir de 1990. Este indicador privilegia los aspectos formales, técnicos e institucionales de las elecciones en la región. Consecuentemente, el Índice de Democracia Electoral lleva en consideración variables tales como: la universalización del derecho al voto, la participación efectiva de la población en los procesos electorales, la realización de procesos electorales realmente libres, limpios y competitivos, los recursos humanos y la infraestructura electoral disponible, el grado de interferencia en los resultados de las urnas – especialmente en lo concerniente a prácticas que contradicen el principio de la soberanía popular, esto incluye fraudes, compra de votos, intimidación y clientelismo –, la libertad para organizar candidaturas, el grado de acceso a cargos públicos de elección popular, entre otros aspectos. El Índice de Democracia Electoral utiliza una escala de 0,00 a 1,00 – siendo que aquellos países más próximos de 1,00 tendrían mayor democracia electoral.

Según las ponderaciones de los funcionarios del PNUD, los aspectos técnicos, institucionales y formales de los procesos electorales latinoamericanos experimentaron una dramática mejora y perfeccionamiento en las últimas dos décadas. Así, en 1977, en pleno auge del autoritarismo y militarismo latinoamericano, el IDE promedio regional era de apenas 0,28. Entre 1985 y 1990, quiere decir en el marco de la tercera ola de democratización y de los expresivos procesos de transición democrática en 13 países latinoamericanos, el índice promedio anual en cuestión pasó de 0,69 para 0,86. Entre 1990 y 2002, cuando la mayoría de los países latinoamericanos consiguieron pasar de la fase de transición para la fase de consolidación democrática, el Índice de Democracia Electoral promedio alcanzó un significativo 0,93. Esto último deja entrever que realmente los países de América Latina avanzaron mucho en lo concerniente a la realización de procesos electorales realmente honestos, transparentes y competitivos, lo que ciertamente debe ser valorizado y bien

recibido. Aún así también es evidente que existe espacio para continuar avanzando en ciertos países (véase Cuadro 2).

En el caso específico de los países de América Central, el Índice de Desarrollo Electoral informa tendencias bastante positivas y alentadoras. Costa Rica (1,00), Honduras (1,00), Panamá (1,00) y Nicaragua (0,99) presentan resultados especialmente notables en este aspecto. El Salvador con un IDE de 0,91 se ubica prácticamente en el promedio latinoamericano. Entretanto, el IDE guatemalteco (0,65) es uno de los menores de la región. Consecuentemente, parece evidente que los países de América Central han realizado avances bastante satisfactorios en lo concerniente a la organización de procesos electorales realmente limpios, libres y competitivos. Ello es particularmente evidente en los casos costarricense, hondureño, panameño y nicaragüense. El Salvador y especialmente Guatemala tienen espacio para seguir avanzando en estos importantes aspectos.

Paralelamente, el Índice de Apoyo a la Democracia (IAD) aplica una metodología de investigación convergente con la utilizada por el Latinobarómetro. Para evaluar el grado de apoyo de la población a las instituciones democráticas el estudio del PNUD se fundamentó en una investigación de opinión que escuchó a más de 19 mil quinientas personas en 18 países, durante el año 2002. Específicamente interesaba verificar tres aspectos principales: (a) el grado de apoyo a las instituciones representativas, (b) el grado de apoyo a la democracia como sistema de gobierno y (c) el grado de apoyo a la limitación del poder del presidente. A partir de las respuestas colectadas y llevado en consideración una escala de cero a infinito, los entrevistados fueron clasificados en tres categorías: demócratas, ambivalentes y no demócratas.

Aunque no existe una meta cuantitativa específica es evidente que el Índice de Apoyo a la Democracia (IDA) de los países de América Central se compara favorablemente con el resultado promedio de la América Latina. Si el IDA latinoamericano fue de 2,03, todos los países centroamericanos presentaron resultados superiores, incluyendo el primer lugar del subcontinente. Realmente los Índices de Apoyo a la Democracia en Costa Rica (7,32), Nicaragua (3,01), Honduras (2,82), Guatemala (2,81) y El Salvador (2,40) demuestran tendencia altamente significativa (véase Cuadro 2).

Cuadro 2: Índice de Democracia Electoral e Índice de Apoyo a la Democracia, según investigación reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002-2004

	Índice de Democracia Electoral (IDE)	Índice de Apoyo a la Democracia (IDA)
Argentina	0,99	1,94
Bolivia	1,00	1,28
Brasil	1,00	1,12
Chile	0,75	1,44
Colombia	0,57	0,69
Costa Rica	1,00	7,32
Ecuador	0,93	0,35
El Salvador	0,91	2,40
Guatemala	0,65	2,81
Honduras	1,00	2,82
México	0,80	2,54
Nicaragua	0,99	3,01
Panamá	1,00	1,60
Paraguay	0,81	0,44
Perú	0,78	3,47
República Dominicana	0,87	3,52
Uruguay	1,0	4,31
Venezuela	0,97	4,30
América Latina	0,89	2,03

Fuente: PNUD (2004).

En suma, los datos cuantitativos y los resultados generales de las investigaciones del Latinobarómetro y del PNUD sobre la situación de la democracia en la América Latina sugieren que los países centroamericanos presentan una tendencia positiva y hasta vanguardista en lo concerniente al proceso de consolidación democrática. Aunque estos pequeños países sufren de expresivos y conocidos problemas sociales y económicos, es sorprendente verificar que los mismos están bien encaminados en lo tocante al desarrollo político. Alto apoyo popular a la democracia y bajo apoyo a eventuales opciones autoritarias se combinan

con procesos electorales técnica e institucionalmente bien organizados, transparentes, competitivos y creíbles.

Naturalmente, esto no significa que las jóvenes democracias centroamericanas hayan alcanzado su etapa más elevada de desarrollo político. De hecho muchos problemas precisan ser aquilatados y encarados – sobretodo en Guatemala – para que estos interesantes procesos de consolidación democrática se tornen realmente irreversibles. Además, parece pertinente recordar junto a Juan Linz y Alfred Stepan (1996: 21) que:

*“Una transición democrática está completa cuando un grado suficiente de acuerdo fue alcanzado en lo concerniente a los procedimientos políticos orientados a obtener un gobierno electo; cuando un gobierno llega al poder como resultado directo del voto popular libre; cuando ese gobierno tiene, de facto la autoridad de generar nuevas políticas; y cuando los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, creados por la nueva democracia, no tienen que, de jure, dividir el poder con otros organismos”*

### **3. Procesos electorales, consolidación democrática y giro hacia el centro e izquierda en América Central desde 2004**

Desde marzo de 2004 hasta noviembre de 2008 han sido realizados seis procesos electorales presidenciales en América Central. El orden cronológico de los comicios es el siguiente: El Salvador (21 de marzo de 2004), Panamá (2 de mayo de 2004), Honduras (27 de noviembre de 2005), Costa Rica (5 de febrero de 2006), Nicaragua (5 de noviembre de 2006) y Guatemala (primer turno el día 9 de septiembre de 2008 y el segundo turno el 4 de noviembre de 2008). Asimismo, en Belice las elecciones parlamentarias ocurrirán en fecha aún por determinar pero antes de junio de 2008.

#### **3.1 El Salvador: el único país con predominio de la derecha**

Desde 1989, el sistema de partidos políticos de El Salvador es dominado por la Alianza Renovadora Nacionalista (ARENA). Entidad política de derecha, la ARENA fue fundada en septiembre de 1981 por el tristemente célebre mayor Roberto d’Aubuisson, en un contexto sociopolítico extremadamente complejo debido a la ineluctable dialéctica del conflicto armado interno. En términos sociológicos, la ARENA representa

fundamentalmente los intereses del empresariado modernizante y de las clases medias-altas. Para lograr un mayor apoyo popular dicha entidad reorientó su discurso del conservadurismo duro y recalcitrante hacia una propuesta neoliberal. De este modo, ARENA se erigió en el principal partido político salvadoreño y en el más exitoso partido derechista de la América Central. Conviene agregar que los presidentes Alfredo Cristiani (1989-1994), Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Flores (1999-2004) y Elías Antonio Saca (2004-2009, actualmente en el poder) han sido, todos ellos, candidatos de dicho instituto político.

La oposición política está integrada principalmente por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN, fundado en 1980). Como se sabe, el FMLN fue resultado de la asociación de varios grupos guerrilleros de orientación leninista, pluralista, socialdemócrata y progresista. En 1992, el FMLN aceptó desmovilizar su estructura militar y convertirse en partido político. Desde entonces ha participado en diferentes procesos electorales con resultados favorables especialmente en el ámbito municipal y legislativo. Esto último ha permitido que el FMLN se consolidase como la segunda organización política más importante del país. Obsérvese que la polarización político-ideológica salvadoreña ARENA-FMLN es bastante consistente. Vale agregar que existen otros partidos de oposición tanto tradicionales como recientes, entre los primeros se incluyen la Democracia Cristiana (centro) y el Partido de la Conciliación Nacional (derecha) y, entre los segundos, a Cambio Democrático (centro-izquierda).

El último proceso electoral de naturaleza presidencial fue realizado el día 21 de marzo de 2004. La polarización ARENA-FMLN fue predominante. El candidato Elías Antonio Saca, de ARENA, triunfó con 57.71% de los votos válidos. Entretanto, el comandante Schafik Jorge Handal, del FMLN, logró el 35.68% de los sufragios. Otros candidatos lograron, conjuntamente, menos de 10% de electorado. Todo ello con 70% de participación electoral.<sup>3</sup>

La actual Asamblea Legislativa salvadoreña está integrada por 84 diputados. El gobierno del presidente Saca tiene el apoyo de los 34 diputados de la ARENA. Tratase de una diferencia marginal con relación a los 32 diputados del FMLN. En tal sentido los 16 representantes electos por los partidos de centro son fundamentales para la gobernabilidad democrática del país y para el contrapeso y fiscalización de las actividades del Ejecutivo.

Conviene insistir que El Salvador es el único país con gobierno de (extrema) derecha en la región. Resta saber si – en la hipótesis de una

---

<sup>3</sup> Tribunal Supremo Electoral de El Salvador, disponible en <[www.tse.gob.sv](http://www.tse.gob.sv)>, consultada el 17.7.2007.

eventual victoria presidencial del FMLN en 2009 – la derecha local logrará coexistir con gobiernos de centro-izquierda, confirmando los principios de la alternancia, del pluralismo político-ideológico y de la transparencia.

### **3.2 Panamá: la construcción de un gobierno neotorrijista**

El sistema de partidos políticos de Panamá se ha caracterizado por la proliferación y atomización de entidades, bien como por la existencia de ciertas figuras carismáticas y sus herederos políticos. Se destaca sobretodo los casos de los herederos del torrijismo y del arnulfismo. Los primeros aglutinados en torno del Partido Revolucionario Democrático. Y los segundos en torno del Partido Arnulfista y del Partido Solidaridad.

El actual gobierno panameño fue electo en mayo de 2004. En la ocasión Martín Torrijos, hijo del finado general Omar Torrijos y candidato del PRD, logró triunfar con 47,44% de los votos válidos. En segundo lugar quedó el expresidente Guillermo Endara (30,86%) y la diferencia correspondió a los otros candidatos. Todo ello con una participación del 77% del padrón electoral.<sup>4</sup>

Conviene recordar que el PRD se dice nacionalista, revolucionario, popular e independiente. Tratase de un partido policlasista y de orientación socialista. Quizás por ello se le ha comparado a los partidos de izquierda moderada que gobiernan en ciertos países de América del Sur – como el Partido Socialista Chileno.

En la Asamblea Nacional panameña el PRD goza de una importante mayoría legislativa con 41 de los 78 diputados de la Cámara, además de los otros integrantes de la coalición Patria Nueva que gobierna el país.

### **3.3 Honduras: la confirmación del bipartidismo tradicional**

Honduras es uno de los países con el más estable bipartidismo en América Latina. Con efecto, los centenarios partidos Liberal (centro) y Nacional (derecha) han predominado ampliamente el escenario político local, especialmente después del retorno al orden constitucional en 1982. Desde entonces siete presidentes de orientación democrática han gobernado el país siendo cinco del Partido Liberal (Roberto Suazo, José Simon Azcona, Carlos Reina, Carlos Flores y el actual Manuel Zelaya) y dos del Partido Nacional (Rafael Callejas y Ricardo Maduro).

---

<sup>4</sup> Tribunal Electoral de Panamá, disponible en <[www.tribunal-electoral.gob.pa](http://www.tribunal-electoral.gob.pa)>, consultada el 17.7.2007.

El último proceso electoral fue realizado el día 27 de noviembre de 2005. Los resultados finales permitieron la asunción del candidato del Partido Liberal Manuel Zelaya (49.9% de los votos), frente al candidato oficialista Porfirio Lobo Sosa (46.2 % de los votos). Otros tres partidos lograron conjuntamente menos de 5% de los votos válidos. Y la participación electoral fue de 50%, lo que implica un alto y creciente abstencionismo.<sup>5</sup>

Conviene agregar que el Partido Liberal triunfó en 14 de los 18 departamentos, incluyendo las regiones norte, oeste y este del país. Entretanto, el conservador Partido Nacional triunfó en los restantes 4 departamentos, con destaque para su victoria en el departamento más poblado y relevante del país. Asimismo, es importante subrayar que la victoria del liberalismo hondureño implicó un giro hacia el centro del espectro político en comparación con el gobierno neoconservador del presidente Ricardo Maduro. Dicho giro hacia el centro ha permitido la constitución de un gobierno unificado, más sensible a las necesidades populares y con una política externa menos dependiente de la potencia hegemónica del continente.

En el Congreso Nacional, el presidente Zelaya goza de una mayoría limitada, dado que solo 62 de los 124 diputados fueron electos por el Partido Liberal. Ello ha obligado a construir alianzas coyunturales con los partidos de oposición, especialmente con el Partido Demócrata Cristiano (4 diputados).

### **3.4 Costa Rica: el retorno de Oscar Arias y del Partido Liberación Nacional**

Costa Rica también realizó elecciones y se distanció del núcleo conservador que gobernó el país durante la presidencia de Abel Pacheco. En un contexto bastante complejo debido a la gran incertidumbre de los resultados finales, las elecciones presidenciales del día 5 de febrero de 2006 recondujeron a la presidencia del país al premio Nobel de la Paz Óscar Arias Sanchez y al Partido Liberación Nacional (centro).

Con efecto, la ejemplar democracia costarricense se encontró delante de un cerrado proceso electoral en el que el candidato de Liberación Nacional (40.92%) triunfó sobre el conservador Acción Ciudadana (39.80%), con una diferencia de poco más de 18 mil votos – esto es, 1.2% de los votos válidos. Esta pequeña diferencia generó controversias y cuestionamientos poco frecuentes en la historia política del

---

<sup>5</sup> Tribunal Supremo Electoral de Honduras, disponible en <[www.tse.hn](http://www.tse.hn)>, consultada el 17.7.2007.

país. Después de un mes de incertezas el candidato derrotado, Ottón Solís, aceptó los resultados y Arias Sanchez accedió a la presidencia del país.<sup>6</sup>

En la Asamblea Legislativa, el gobierno de Óscar Arias Sanchez goza del apoyo de los 25 diputados electos por su partido, sobre un total de 57 representantes. Ello ha obligado al gobierno a establecer alianzas políticas que permitan la gobernabilidad del país.

### **3.5 Nicaragua: el Frente Sandinista de Liberación Nacional reconducido al poder**

El retorno de Daniel Ortega y del Frente Sandinista a la Presidencia de la República, después de más de 15 años de haber sido derrotados en las históricas elecciones de febrero de 1990, es quizás la más evidente mudanza político-ideológica de la región.

Para lograr ese importante triunfo, el FSLN fue forzado a desarrollar una política de alianzas policlasista incluso con antiguos adversarios contrarrevolucionarios tales como el candidato a vicepresidente Jaime Morales Carazo. Los sandinistas también impulsaron algunas reformas electorales que permitieron una flexibilidad para alcanzar el poder. Esto último incluyó el requerimiento de solamente 35% de los votos en lugar del usual 45%, además de una diferencia de 5% con relación al segundo colocado. Por su vez, la oposición liberal y conservadora se observó claramente dividida y atomizada entorno a una serie de figuras personalistas y poco carismáticas. Todo ello sin olvidar las crecientes presiones externas, especialmente de los gobiernos de los Estados Unidos y de Venezuela.

Los resultados de la jornada del 5 de noviembre de 2006 favorecieron al candidato sandinista con 38.07% de los votos, frente al principal candidato opositor, Eduardo Montealegre de la Alianza Liberal Nicaragüense, que obtuvo 28.00% de los votos válidos. Otros candidatos presidenciales lograron conjuntamente más de 30% de los votos restantes.<sup>7</sup>

Conviene agregar que la situación del gobierno sandinista en la Asamblea Nacional es compleja debido a que solamente 38 de los 98 diputados son militantes del FSLN. El Partido Liberal Constitucionalista (25 diputados) y la Alianza Liberal Nicaragüense (23 diputados), en hipótesis de cooperación política, serían clara mayoría en el poder legislativo. Esto genera una presión para moderar la conducta del ejecutivo

---

<sup>6</sup> Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica, disponible en <[www.tse.gob.cr](http://www.tse.gob.cr)>, consultada el 17.7.2007.

<sup>7</sup> Consejo Supremo Electoral de Nicaragua, disponible en <[www.cse.gob.ni](http://www.cse.gob.ni)>, consultada el 17.7.2007.

del país tanto en su política doméstica como en lo concerniente a su política exterior – equilibrando la simpatía ideológica hacia Cuba y Venezuela con el necesario pragmatismo en las relaciones con los Estados Unidos, México y sus vecinos centroamericanos.

### **3.6 Guatemala: procurando una alternativa democrática viable**

Desde el retorno al orden constitucional (en 1986) y especialmente desde la firma de los acuerdos de paz firme y duradera entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (en diciembre de 1996), el sistema de partidos del país se ha caracterizado por la fuerte presencia de personalismos. Nótese que ninguno de los partidos políticos guatemaltecos ha podido reconducir candidatos a la Presidencia de la República, ello sugiere la existencia de una gran atomización, fragmentación, caciquismo y clientelismo en el sistema.

El último proceso electoral guatemalteco fue realizado en dos turnos.<sup>8</sup> En el primer turno (9 de septiembre de 2008) los principales candidatos fueron: Otto Pérez Molina (Partido Patriota), Álvaro Colom (Unión Nacional de la Esperanza), Rigoberto Menchu y Alejandro Giammattei. Según las leyes electorales del país, Pérez Molina triunfó pero sin la mayoría requerida. En consecuencia, este y Álvaro Colom fueron convocados para un segundo turno (4 de noviembre de 2008).

La victoria electoral del candidato socialdemócrata Álvaro Colom en la segunda vuelta fue muy apretada (52% a 47% de los votos válidos). Aún así, dicho resultado es altamente importante en la historia política guatemalteca. Se espera que gradualmente el país pueda superar los traumas generados por décadas de represión, de alienación y de autoritarismos vigentes en Guatemala desde la dramática caída del presidente Jacobo Arbenz, en 1954 –sino desde antes.

El presidente electo por la Unión Nacional de la Esperanza (UNE) tomó posesión del cargo en enero de 2008. En su mensaje de asunción Álvaro Colom reafirmó su intención de desarrollar un programa socialdemócrata “con rostro maya”. Su gobierno tendrá que encarar grandes desafíos políticos, sociales y económicos. Específicamente en el terreno político, Colom tendrá que establecer alianzas en el Congreso Nacional, dado que no tiene mayoría en el legislativo –obsérvese que, en principio, Colom goza del apoyo de 51 de los 158 diputados del parlamento unicameral guatemalteco. La criminalidad común, el narcotráfico, la baja capacidad tributaria del Estado, la corrupción de servidores públicos, la

---

<sup>8</sup> Tribunal Supremo Electoral de Guatemala, disponible en <[www.tse.org.gt](http://www.tse.org.gt)>, consultada el 27.1.2008.

poderosa elite empresarial y la difícil subordinación de los militares al poder civil son algunas de las tareas más urgentes que necesitan ser atendidas en el marco del proceso de consolidación democrática del país. A ello deben sumarse los graves problemas de desarrollo humano, particularmente lo concerniente a la desigualdad, a la persistente cuestión indígena y a la impunidad por pasadas violaciones a los derechos humanos. En tal sentido, es obvio que no es suficiente la victoria en las urnas. El nuevo gobierno guatemalteco tiene que demostrar capacidad y buena capacidad de gestión pública para contribuir a resolver los principales problemas de la ciudadanía.<sup>9</sup>

Para los fines de este estudio es particularmente relevante constatar que el giro hacia el centro y hacia la izquierda en la principal potencia económica y demográfica del istmo centroamericano es una buena noticia y un importante para todos aquellos que creen en la construcción de una democracia de ciudadanía.

### **3.7 Belice: La búsqueda de una tercera alternativa**

En contraste con el caso guatemalteco y a semejanza del caso hondureño, el sistema de partidos de Belice ha sido desde la independencia del país (en 1981) esencialmente bipartidista, con el predominio de los tradicionales People's United Party (PUP, centro-izquierda) y el United Democratic Party (UDP, centro-derecha). Conviene agregar que una particularidad del sistema de partidos beliceño es el hecho de que sigue el modelo parlamentario británico. Esto implica que el Primer Ministro es nombrado de acuerdo a la mayoría parlamentaria vigente.

Como resultado de las elecciones parlamentarias del 13 de marzo de 2003, el leader del PUP en el parlamento, Said Musa, se tornó Primer Ministro. Y las próximas elecciones generales están programadas para acontecer antes de junio de 2008.<sup>10</sup> Conviene agregar que según investigaciones de opinión pública, más de cincuenta por ciento de los beliceños estarían dispuestos a apoyar una tercera alternativa política fuera del binomio PUP-UDP.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> "Colom jura como presidente de Guatemala y agradece el giro hacia la socialdemocracia", EFE, 14.1.2008, disponible en <<http://espanol.news.yahoo.com/s/14012008/54/latinoamerica-colom-jura-presidente-guatemala-agradece-giro-hacia-socialdemocracia.html>>, consultada el 31.1.2008.

<sup>10</sup> Belize Elections & Boundaries Department, disponible en <[www.belize-elections.org](http://www.belize-elections.org)>, consultada el 17.7.2007.

<sup>11</sup> "51% of Belizeans polled reject PUP, UDP! SPEAR poll spells hope for third party", *Amandala*, 1.11.2006, disponible en <[www.amandala.com.bz/index.php?id=60](http://www.amandala.com.bz/index.php?id=60)>, consultada el 6.7.2007. Entre las nuevas organizaciones políticas dispuestas a participar

#### 4. Consideraciones finales: Escenarios, tendencias y perspectivas

Proponer escenarios de desarrollo político para cualquier país latinoamericano es un ejercicio arriesgado y obviamente incierto. Entretanto no parece incorrecto sugerir al menos tres grandes escenarios posibles para el futuro de las democracias centroamericanas:

(a) Escenario pesimista o de involución autoritaria: difícilmente la democracia centroamericana se tornará irreversible si continúa fundamentándose en sociedades estructuralmente injustas, desequilibradas y excluyentes. Constatase la persistencia de antiguas prácticas que contradicen el principio de la soberanía popular. Asimismo, debe observarse la existencia de ciertos enclaves autoritarios y el surgimiento de nuevas tentativas y formas de autoritarismos – recuérdese la veleidosa tentativa de autogolpe o “Serranazo” en Guatemala, en 1993. Tales circunstancias no dejan de provocar preocupación. Paralelamente, en el plano global una tercera onda de reversa puede provocar efectos nocivos en el istmo – especialmente si genera involuciones autoritarias en México o Guatemala. En tal sentido parece evidente que no puede darse por sentado que estemos frente a democracias consolidadas.

(b) Escenario inercial o de estabilización precaria e inestable: aparentemente en la América Central coexisten dos grupos de países en lo tocante a los avances en materia de consolidación democrática. El primer grupo es integrado por Costa Rica, Honduras, Panamá, Belice y Nicaragua. Tal grupo de países presenta resultados especialmente positivos y prometedores. Paralelamente, el segundo grupo es integrado por Guatemala y El Salvador. Estos países se caracterizan por presentar ciertos rezagos y enclaves autoritarios que impiden mayor dinamismo en el proceso de consolidación democrática. Obviamente tal democratización en dos velocidades no es satisfactoria ni deseable. Lamentablemente es probable que esta tendencia continúe vigente durante los próximos años caso no se logren avances en los campos de la institucionalidad, de la gobernabilidad democrática y del desarrollo socioeconómico.

(c) Escenario optimista o de consolidación democrática: conseguir hacer de la democracia la única alternativa posible para todos los principales actores sociopolíticos y económicos de un país es y debe continuar siendo el objetivo máximo de los demócratas centroamericanos.

---

del proceso electoral del próximo año se destacan las siguientes: *Vision Inspired by the People* (VIP), *We the People Reform Movement* (WPRM), *National Reform Party* (NRP), *People's National Party* (PNP) y el revitalizado *National Reality Thruth Creation Party*.

Esto último es perfectamente posible y el ejemplo costarricense lo confirma. Consecuentemente se trata de aprovechar y disseminar las experiencias de desarrollo político construidas en el propio istmo centroamericano. Si esta tendencia se consolida, América Central podría convertirse – junto al Caribe anglófono – en una de las subregiones vanguardistas de América Latina y el Caribe en lo concerniente a la democratización y al desarrollo político.

Cree el autor de este artículo que la perspectiva predominante será orientada por algún punto intermedio entre los escenarios inercial y optimista. Ello permitiría remover obstáculos, perfeccionar el sistema de partidos y profundizar el esfuerzo de desarrollo político de orientación practicado en el istmo en los últimos lustros.

Paralelamente, de lo hasta aquí expuesto se puede inferir – y talvez confirmar – que la democracia en América Central es consecuencia directa de la constructiva resolución del conflicto regional que imperó en el istmo entre 1979 y 1996. Antiguos sistemas y prácticas autoritarias y oligárquicas fueron gradualmente sustituidos por regímenes formalmente democráticos en todos los países bajo análisis. Ciertamente se trata de un enorme avance en materia de desarrollo político – especialmente cuando comparado con el escenario político predominante antes de 1979.

En todo caso parece importante reiterar que dicha transición y consolidación democrática no fue concesión u obsequio de las viejas y reaccionarias oligarquías centroamericanas. La democracia en América Central costó la vida de al menos 300 mil personas, un número semejante de lisiados, huérfanos y refugiados, y enorme destrucción en la infraestructura económica y social. Talvez este dramático antecedente ayude a explicar el hecho de que el proceso de consolidación democrática en el istmo presente resultados bastante positivos y alentadores. Efectivamente, los resultados de diferentes investigaciones sobre el grado de apoyo a la democracia en la América Latina sugieren que el respaldo popular al proyecto y a las instituciones democráticas en la América Central es particularmente elevado. Es sorprendente verificar que las jóvenes democracias de la América Central están en el grupo de países latinoamericanos que lideran el proceso de consolidación democrática.

No cabe duda de que falta mucho por hacer para conquistar el objetivo de construir y consolidar una zona de paz, cooperación y desarrollo en la América Central. Por tanto parece evidente de que las jóvenes democracias centroamericanas están bien encaminadas.

En lo concerniente específicamente a los procesos electorales realizados en el istmo centroamericano desde 2004 vale resaltar tres aspectos particularmente relevantes – aunque naturalmente no son las

únicas ponderaciones posibles. En primer lugar se destaca el hecho de que tales procesos electorales fueron realizados de forma exitosa, lo que es corroborado por los buenos resultados nacionales siguiendo la metodología del Índice de Desarrollo Electoral (IDE) utilizado por el PNUD. En segundo lugar es posible constatar un desplazamiento político electoral hacia el centro e izquierda en la mayoría de los países centroamericanos. Y en tercer lugar vale subrayar que los sistemas de partidos políticos presentan características peculiares en cada país; esto es, existe diversidad en la unidad. Esto último implica la necesidad de llevar adelante reformas políticas congruentes con las necesidades específicas de cada país, aunque apuntando hacia un objetivo democrático común.

### **Referencias bibliográficas**

- Cardenal, Ana Sofía y Salvador Martí i Puig, 1998. América Central, las democracias inciertas. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona y Madrid: Tecnos.
- Huntington, Samuel, 1994. A Terceira Onda/A democratização no final do século XX. São Paulo: Ática.
- Lagos, Martha, 2001. "Between Stability and Crisis in Latin America/ How People View Democracy". *Journal of Democracy*, 12 (1), 138-149.
- Linz, Juan y Alfred Stepan, 1999. A Transição e Consolidação da Democracia, São Paulo: Paz e Terra.
- Lizcano Fernández, Francisco, 2000. Desarrollo socioeconómico de América Central en la segunda mitad del siglo XX. Ciudad de México: UAEM y Madrid: AIETI.
- Maihold, Günder y Ricardo Córdova, 2002. "Democracia y ciudadanía en Centroamérica". En Klaus Bodemer y Eduardo Gamarra, comp. *Centroamérica 2020/ Un nuevo modelo de desarrollo regional*. Caracas: Editora Nueva Sociedad, 301-329.
- PNUD, 2004. A Democracia na América Latina/ Idéias e contribuições. Santana do Parnaíba: Naciones Unidas.
- Rouquié, Alain, 1994a. *Guerras y paz en América Central*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_, 1994b. *Las fuerzas políticas en América Central*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.